

los mas costosos diamantes? Es cierto que el carbunco, aquella piedra, que se dice arroja de noche un golpe de luz de grande extension, hasta ahora como existente, no es mas que una preciosidad imaginaria; pero quién se atreverá à negarle la realidad como posible? A esta semejanza es facil imaginar en todos los géneros especies de infinitamente superior valor à las que Dios crió hasta ahora; y quantas se imaginen, en cuya esencia no se divise alguna repugnancia, se deben admirar como posibles; de modo, que el negarles la posibilidad por mero arbitrio nuestro, es hacer cierta especie de usurpacion al dominio de la Omnipotencia, à quien se debe adjudicar, à lo menos como provisionalmente (digamoslo asi) quanto ocurre à nuestra imaginativa, entretanto que no apareciere en el objeto contradiccion alguna.

34 Los hombres son unos animales reflexivos; mas por la mayor parte es cortisimo el uso, que hacen de esta facultad. Respecto de los objetos materiales apenas extienden la vista intelectual à mas que alcanza la corporea. Los habitantes de las Islas Marianas, antes de su descubrimiento por los Européos, no tenian algun uso, ò conocimiento del fuego. Quando en la entrada de Magallanes vieron aplicarle à algunas casas, y consumir sus materias, hicieron juicio de que el fuego era un animal, que se alimentaba de leños. No habian visto fuego, pero habian visto animales, que mordian, y se alimentaban de lo que destrozaban; y como no tenian experiencia de cosa alguna, que se consumiese, sino mediante esa operacion, atribuyendo la misma al fuego, le imaginaron tan viviente como los animales, que conocian. Estoy persuadido à que si hubiese en el mundo una Region, que enteramente careciese de peces, y aves, la primera vez que arribase à ella alguno de otra qualquiera Region donde los hay, y diese noticia de ellos, no sería creído de los habitantes de aquella desociada tierra, representandoseles repugnante que hubiese unos animales capaces de estar sepultados en el agua, sin ser sufo-

focados, y otros que pudiesen mantenerse en el ayre, y hacer largas peregrinaciones por este elemento.

35 El estado de la posibilidad es un espacio inmenso, del qual el entendimiento humano no vé, sino una cortisima porcion, fuera de la qual no se le representa mas que un amplisimo vacío de todo sér, ò solo ocupado de estas vanas fantasmas, que llamamos entes de razon. Hay no obstante en esto bastante diferencia de hombre à hombre. Los de mas penetracion, como à la luz débil de un crepúsculo, alcanzan à mayor porcion de ese inmenso vacío, y fuera de ella nada vén directamente; mas por reflexion vén, que de ese mismo nada puede Dios hacer infinitas cosas, como de aquella nada, que habia en este espacio, que hoy ocupa el mundo, hizo todos los entes de que éste se compone. Y como para hacer algo de la nada, es evidentemente necesario un poder infinito, en ese amplisimo nada, relativamente à un poder infinito, vén tambien por reflexion infinitas especies de posibles, distintas de todas existentes, no solo mejores que estas, mas tambien mejores, y mejores sin término alguno mas respecto de otras, aun dentro del mismo género: porque si en la mejoría, ò ventaja respectiva de unas à otras hubiese algun término, ese mismo sería término del Divino Poder, lo qual repugna à un poder infinito.

36 Replicarame acaso alguno, que esa mejoría sin término de las especies posibles dentro del mismo género es imposible. La razon es, porque comparando las especies de dos géneros de desigual perfeccion, si las del género inferior fuesen creciendo, ò aventajandose unas à otras indefinidamente, las mas perfectas del género inferior llegarían à igualar, y aun à superar las menos perfectas del superior; lo qual es imposible, porque nunca, v. gr. una especie puramente vegetal, por perfecta que sea, puede llegar à igualar la mas imperfecta del género viviente sensible, como ni alguna especie de animal racional, por mas, y mas que aventajase à la humana, llegaría à igualar la intelectualidad de la infima especie angelica.

Ree-

37 Respondo, que dentro de cada clase, orden, ò género de entes puede crecer la perfeccion indefinidamente, sin que los entes colocados en un orden inferior salgan, ò asciendan de él al superior. Puede Dios, pongo por exemplo, producir mejores especies de vegetables, que cuántos hasta ahora produjo, y sobre estos otros mejores, y mejores, sin exceder jamás los términos de lo posible; mas no por eso algun vegetal ascenderá al orden del viviente sensible. Asimismo podrá Dios criar brutos de mejor instinto, mas industria, y sagacidad, que todos los que conocemos; pero por mas que esa industria, y sagacidad crezca, siempre se contendrá dentro de la esfera de los objetos materiales. Lo mismo digo de la intelectualidad del animal racional respecto de la intelectualidad de los puros Espíritus Angélicos.

38 Y aunque concedamos que en ese incremento interminable de perfeccion de los entes de un orden inferior estos se irán acercando siempre mas, y mas á la perfeccion de los entes de orden superior, no por eso se infiere, que llegue jamás el caso de igualarlos, ò colocarse dentro de su esfera. Para lo qual nos presentan los Matemáticos un simil de insigne analogía con el caso de nuestro asunto en aquellas líneas geométricas, que llaman asymptomas, las quales, prolongandose quanto se quiera, succesivamente se ván acercando mas, y mas una á otra, sin que por eso pueda jamás llegar el caso de tocarse. Y aunque nuestra imaginacion no halla modo de acomodarse á este Teorema, su verdad se convence con rigurosa demostracion Matemática, como se puede ver en el tercer tomo del Teatro Critico, Discurso 7. Paradoxa 1.

39 Otro simil en la cantidad discreta, ò númeroica, la qual puede crecer infinitamente dentro de su linea, sin introducirse en la esfera de la cantidad continua. Otro en la misma cantidad continua, la qual puede aumentarse sin término en longitud, sin adquirir latitud, ni profundidad.

Y

40 Y la razon de todo es, porque cada genero, ò orden de cosas, considerada en el estado de posibilidad, tiene una amplitud interminable, en la qual puede estenderse infinita, ò indefinidamente, sin tocar en la esfera de otro orden superior.

41 De todo lo que hemos phylosofado hasta aqui se sigue en primer lugar, que pudo Dios hacer otro, y otros mundos infinitamente mejores que este que habitamos; lo qual no se ha de entender, como que pudo hacer alguno, ò algunos infinitamente perfectos; porque perfeccion infinita repugna en todo otro, que en Dios; sino como que en qualquiera otro mundo, que produxese, por mas, y mas perfeccion que le diese, pudo siempre producir otro mas perfecto; esto es, compuesto de mas hermosas, y nobles especies en todos los tres ordenes de criaturas, puramente materiales, mixtas de materia, y espiritu, y totalmente inmatrimales.

42 Ni esto se opondrá á aquella sentencia con que se concluye el capitulo primero del Genesis: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valde bona.* Es así, que quantas cosas hizo Dios, son buenas, y muy buenas; pero esto no quita que pueda hacer otras mejores, y muy mejores; pues eso sería caer en la repugnancia de constituir límites á un poder infinito: tropiezo, que, á mi parecer, no repararon bastantemente algunos Escritores, acaso mas pios, que doctos, que empeñados en el asunto de ponderar los aciertos de la Divina Providencia, se abanzaron á decir, que quantas cosas Dios hizo están hechas del mejor modo posible; de suerte, que, formadas de otro qualquiera modo, no serían tan buenas.

43 Llamo á estos Autores mas pios, que doctos, porque su opinion recae derechamente en la absurda de los Optimistas, mal vista de la mayor, y mas sana parte de Phylososofos, y Theologos; ò, por mejor decir, es la misma, sin diferencia alguna. Juzgan los Autores, que la siguen, que exaltan con ella la Divina providencia, y todo lo que hacen no es mas que dár á este atributo una excelencia

Tom. V. de Cartas.

B

ima-

imaginaria, pensionada con un detrimento real de la libertad. Dios es Omnipotente, pero supremamente libre en el uso de este atributo. Del concepto esencial de la Omnipotencia es, que así en el todo, como en las partes, puede hacer obras mas, y mas perfectas sin término alguno. Y del concepto esencial de la suprema libertad es, que esté à su arbitrio producirlas en tal, ò tal grado de mayor, ò menor perfeccion.

44 De lo que hemos phylosofado arriba se sigue en segundo lugar, que todas esas perfecciones posibles de otras criaturas, y otros mundos, en cierto modo son en Dios real, y actualmente existentes. Si en Dios no fuesen actualmente existentes, en las criaturas no serían posibles, sino imposibles; porque la regla de que ninguna causa puede dár à sus efectos la perfeccion, que en sí misma actualmente no contiene, ò formal, ò eminentemente, es universalísima, y se verifica en la primera causa, como en las segundas, en la increada, como en las criadas.

45 Síguese en tercer lugar aquel utilísimo desengaño del hombre, al qual se ordena todo este discurso, que es un monstruoso error suyo fixar la aficion en algun objeto criado, por amable, ò alhagueño que se le represente. Esto no solo por el principio theologico, de que siendo unicamente Dios su ultimo fin, fixando su amor en la criatura, sea la que se fuere, comete la depravacion horrible de robar à Dios esta prerrogativa para colocarla en la criatura; mas tambien por el principio metaphysico, de que quanta bondad ò amabilidad se halla en las criaturas existentes, ò puede hallarse en todas las posibles, entera, y totalmente está reconcentrada en Dios con la mayor perfeccion imaginable. Lleve el hombre su imaginacion à donde quiera: estienda, si puede, los ojos del alma por la interminable circunferencia de todo lo criado, y criables; no verá en todo ese amplísimo ámbito cosa amable, aun respectivamente à sus particulares inclinaciones, cuya amabilidad, ò bondad, que le constituye amable, no se encuentra en aquel bien, que es fuente de todo bien, ò es en sí

mis-

mismo la plenitud de la bondad.

46 Prevéo, casi con entera certeza, que la universalidad de esta máxima no será admitida sin una considerable excepcion por algunos entendimientos, cuya debil luz nativa está como sepultada en la crasitud de la materia; porque dirán estos, que estando dividida la razon comun del bien en las tres clases de honesto, util, y delectable, aunque es indubitable que los dos primeros adequadísimamente, y segun su totalidad se hallan en Dios, parece no se puede afirmar lo mismo del tercero, porque hay muchos objetos gratos, cuya delectabilidad solo se puede percibir mediante el uso, que de ellos hacen los sentidos, ò facultades corporeas; por consiguiente es totalmente forastera de un espíritu purísimo, qual es Dios, y mucho mas la de aquellos objetos, en quienes lo delectable está intimamente unido con lo torpe.

47 Pero esa pretendida, excepcion ni es admirable en buena Phylosofia, ni en buena Theologia; la razon es clara, porque la qualidad (ò llamese como se llamare), que constituye delectable qualquiera objeto criado, es cierta realidad, alguna cosa positiva, que participa sin duda la razon comun de ente; no es negacion, ò privacion: luego debe su existencia à aquel, que es causa universalísima de todo ente, por consiguiente en esa causa universalísima debe estar contenido, ò formal, ò eminentemente, lo que constituye à qualquier objeto criado delectable.

48 Para cuya inteligencia, en beneficio de los que no son Theologos Escolásticos, advertiré de paso, que estos distinguen dos clases de perfecciones: unas que llaman simples, ò *simpliciter* simples; otras que apellidan mixtas. Las primeras son las que en su concepto formal, y preciso nada envuelven de imperfeccion. Las segundas, en cuya perfeccion está envuelta alguna imperfeccion, ò defecto. Las primeras se contienen en Dios formalmente; las segundas solo eminentemente. ¿Y qué es contener eminentemente? No todos lo explican de un modo. Quieren algunos, que la continencia eminential no sea otra cosa

B 2

que,

que la actividad, ò virtud ventajosa, con que Dios puede producir efectos, que tengan aquella perfeccion; à quienes impugna bien el Eximio Doctor (disp. 30. Metaphys. sect. 1. num. 10.), porque esa actividad, ò virtud es un predicado relativo al efecto, el qual supone necesariamente alguna perfeccion absoluta, por razon de la qual le conviene dicha actividad. Otros explican la continencia eminential de una perfeccion por la continencia de otra perfeccion equivalente à aquella en la virtud. Pero esta explicacion es diminuta, porque la prerrogativa de *eminencial* significa mas que equivalencia. Pareceme mejor la explicacion del citado Eximio Doctor, el qual constituye la continencia eminential de una perfeccion en la continencia formal de otra perfeccion de orden superior, en quien reside toda la virtud de la inferior separada, ò como purificada de sus defectos.

49 Dos exemplos harán esto bien perceptible. El primero, es perfeccion de la criatura racional la facultad discursiva; pero en esta perfeccion se envuelve la imperfeccion de la indigencia de los principios, para conocer los consiguientes. Así en Dios no hay discurso; pero hay una perfeccion muy superior, no solo equivalente, pero con infinito exceso supervalente (permítaseme esta nueva voz, por la propiedad que tiene para la materia); supervalente, digo, al discurso, que es aquella simplicísima intuicion, con que indivisamente conoce en sí mismo (ù, dire mejor, en su misma esencia) principios, y consiguientes. Y esta intuicion simplicísima es una continencia eminential de la facultad discursiva.

50 El segundo exemplo. La potencia activa locomotiva de sí mismo en una perfeccion del viviente sensible, con que este puede buscar lo que le conviene, y huir lo que le daña. Pero esta perfeccion está esencialmente conexa con su mutabilidad, ò movilidad pasiva, que notoriamente es imperfeccion. ¿Hay en Dios esta potencia activa locomotiva de sí mismo? Formalmente no, porque repugna la movilidad pasiva à quien esencialmente por

razon de su inmensidad está en todas partes. Pero en esa misma inmensidad está la continencia eminential de la potencia locomotiva de sí mismo; porque ocupar actualmente todo lugar es, no solo equivalente, mas infinitamente supervalente à la facultad de ocupar sucesivamente este aquel, y el otro lugar.

51 Al mismo modo en el bien infinito, aunque bien infinitamente delectable, no hay aquella delectabilidad que nuestros sentidos perciben en varios objetos corporeos. No hay el grato olor de las flores, el sabor de los manjares exquisitos, la apacible vista de los jardines, la armonía de los mas suaves conciertos, la pompa de los espectáculos, &c. No hay, digo, esa delectabilidad formalmente; pero la hay eminentialmente; esto es, contenida en la ventajosisima supervalencia de otra delectabilidad de orden muy superior, que gozarán en la Patria los que se aplicaren à merecerla en este destierro; y de que, aun en este destierro, gozan preciosos gages algunas almas de sobreexcedente merito en aquellos dulcissimos extasis, con que tal vez los regala la divina bondad.

52 Quanto he escrito en este Discurso, no es mas que un limitadísimo comento de aquel gran texto: *Ego sum qui sum :: qui est misit me ad vos*. Limitadísimo comento le llamo, y el mismo nombre le daría, aun quando llenase sobre el proprio assunto muchas resmas. Del Poeta Simónides, de quien dexaron escrito los Antiguos, que era prontísimo, y sutilísimo en responder à quanto le preguntaban, se lee, que habiendole mandado Gelón, Rey de Sicilia, explicar qué cosa es la Divinidad, ò naturaleza de Dios, pidió el término de un dia para responder. Acabado aquel término, pidió la prorrogacion de él por otros dos dias: pasados estos, pidió otros quatro: despues de los quatro, ocho; y duplicando siempre de este modo la prorrogacion del término, nunca llegó el caso de dar respuesta alguna, ò solo dió por respuesta la confesion de su ignorancia. Pero esta misma confesion de su ignorancia, envuelta en la peticion continuada de mayores, y mayores

plazos, me representa que Simónides tenía un concepto mas sublime, y aun me atreveré à decir mas claro, ò menos obscuro, que quantos explicaron en sus Escritos todos los Phylosophos del Paganismo, aun comprehendiendo los Aristóteles, los Platones, y los Tulios.

53 Usando de esta noticia à mi proposito, digo, que si hallandome yo en mi mayor robustez, me ordenase, quien tuviese autoridad para ello, hacer un Comentario à aquel brevisimo Texto, pediria para formarle, lo primero el plazo de quatro años, luego de doce, luego de veinte, luego hasta el fin de mi vida. O, mirandolo mejor, ningun plazo pediria, pues à mediana reflexion que hiciese, veria que la dificultad era muy superior à mis fuerzas, porque en la concision, mas que lacónica, de aquellas dos monosylabas *qui est*, reconozco una misteriosa, profundidad interminable, que totalmente absorbe mi corto entendimiento; una fecundidad de idéas sublimes, que si por una parte algo me ilumina, es mucho mas lo que por otra me asombra, y me confunde. Finalmente *el que es* es todo lo que es, es el Sér de todos los entes, por consiguiente es la bondad de todos los bienes. ¿Qué bien puede amar el hombre, que no halle en Dios?

§. I.

54 Bien creo yo, que qualquiera que atentamente leyere quanto he escrito en este Discurso, se vencerá de la interminable fecundidad de aquella definicion de la Naturaleza Divina, de que la misteriosissima proposicion *Ego sum qui sum* es una mina de infinita profundidad, y mina de oro purisimo, de quien, como de principio theologico, se puede extraher inmensa copia de preciosos teoremas. Pero al mismo tiempo veo, que algunos me opondrán, que aunque de ese principio se pueden deducir muchas sublimes verdades, pero mucho menos utiles que sublimes, quiero decir, de muy limitada eficacia para conseguir el fin, que me he propuesto en este Discurso, que es excitar el Amor de Dios en los co-

razones humanas. Antes bien se puede decir, que la misma sublimidad de esas verdades las defrauda en gran parte la utilidad. Todos confesarán, que quanto hay de bueno, y amable en las criaturas, se halla en Dios con infinitamente mayor perfeccion. Mas por eso mismo es un objeto muy desproporcionado à nuestras pasiones. Su nobilísima elevacion le alexa infinitamente de la baxeza de ellas. Al paso que la hermosura de los bienes criados, como presente à nuestras potencias, y facultades, está, mediante su proximidad, alhagando, y solicitando el apetito para la consecucion, y fruicion de ellos.

55 Hagome cargo de la objecion. Y confesando desde luego que tiene bastante apariencia de sólida, me prometo sin embargo mostrar, por medio de tres consideraciones, que voy à proponer, y cuya fuerza persuasiva se hará bien perceptible del entendimiento mas limitado, que la solidez de la objecion es solo aparente.

56 La primera consideracion es, que aunque en este estado de viadores no podemos gozar de las perfecciones divinas, como de los bienes criados, la infalible seguridad, que nos dá la fé, de que haciendo de nuestra parte todo lo posible para merecer la fruicion del bien infinito, concurriendo para ello nuestro alvedrio con los auxilios, que no nos faltarán de la divina gracia; el consuelo que nos dá esta firme esperanza, es infinitamente mas apreciable, que la posesion de todos los bienes de la tierra, no solo por el deleyte infinitamente mayor, que acompaña la fruicion del bien infinito comparado con el que resulta de la posesion de los bienes terrenos, mas tambien porque aquella fruicion es eterna, y esta de una cortissima duracion.

57 La segunda consideracion es, que la consecucion de los bienes temporales, por mas esfuerzos que hagamos para lograrla, siempre es muy incierta. Al contrario la de los bienes eternos, porque la esperanza de ellos se funda en la promesa, ò palabra de Dios, que es indefectible. ¿Y quantos, buscando conveniencias transitorias, no

hallaron sino desdichas! ¡Quántos, procurando remediar la miseria que padecian, dieron en otra mayor miseria! ¡Quántos, buscando la riqueza por la mercatura, sumergieron la vida, y la hacienda en un naufragio! ¡Quántos, sollicitandola por medio del robo, perecieron en un patibulo! ¡Quántos, pensando trepar la escalera por donde se asciende al Trono, vieron en el término del curso, que habían subido por la que conduce al cadahalso!

58 La tercera consideracion es, que la felicidad que los hombres conciben como inherente à aquella conveniencia temporal à que aspiran, v. g. al puesto alto, à la gruesa hacienda, à la gracia del Principe, al matrimonio ilustre, no es mas que una perspectiva faláz, una imagen engañosa, una sophysteria del alma, un embuste de la imaginativa. Para tocar en esta materia el desengaño, no hay mas que poner los ojos en los que lograron esos fortunones, ò informarse de los que los examinan, y tratan. ¿Tienen acaso esos venturosos, ò imaginados tales, muy satisfechos todos sus apetitos? ¿muy en calma todas sus pasiones? ¿en perfecta serenidad los animos? ¿la alma rebosando alegría, y gozo à todas horas? Todo lo contrario palpan quantos los miran de cerca. En ellos hallan las mismas inquietudes, las mismas ansias, las mismas melancolías, los mismos disgustos, las mismas impaciencias, que las que padecen los que viven muchos escalones mas abaxo.

59 Esto consiste, en que por mucho que suban los hombres, suben con ellos sus pasiones; y no hay pasion, que no sea insaciable; pues aunque comunmente esta propiedad casi solo se atribuye à la ambicion, y la avaricia, yo juzgo que no hay pasion alguna que no padezca cierta especie de sed hydropica, ò cierta especie de hambre canina. Aquel heroe de golosos, y regalones, el Romano Marco Apicio, despues de consumir inmensas riquezas en procurarse gran copia de exquisitos manjares, y licores, quiso vér qué caudal le restaba, y halló que, reducido à nuestra moneda, y modo de contar, llegaría

à cien mil ducados, poco mas, ò menos. Es muy verisimil que ya entonces Apicio fuese de larga edad, y por consiguiente, que debía hacer el cómputo razonable de que le restaban pocos años de vida, para los cuales en la expresada suma tenia con que regalarse sobradisimamente. Pero (¡quién tal creyera!) viendo reducido à cien mil ducados su caudal, se apoderó de su corazón una tan profunda tristeza, que, segun algunos Autores, no pudiendo ya sufrir la vida, se la quitó con un veneno.

60 Otra pasion hay, de quien comunmente se hace el concepto, que con su proprio desahogo, y satisfaccion, perdiendo mas, y mas las fuerzas del sugeto, se vá debilitando mas, y mas cada dia. Hablo de la lascivia. Con todo, si se mira bien, se hallará que esta pasion, en los sugetos à quienes domina, es en cierto modo mas insaciable que la de la gula, al paso que tiene mas objetos à que estenderse, entre quienes al fastidio de los que posee, incesantemente sucede la ansia de otros, à cuya posesion aspira. Hallase el segundo Solimán con su Serrallo lleno de muchas de las mayores hermosuras del Asia, y aun se puede decir del mundo, porque se las contribuyen la Circasia, y la Georgia, que son, segun todos los viageros, que los pisaron, los Países mas fertiles de gallardas hembras, que hay en la redondez de la tierra, y de donde robandolas sus propios vecinos, y aun los parientes, las llevan à vender al Gran Señor. Con todo, porque Solimán ha oído que hay una bellissima dama en Italia (la Señora Julia Gonzaga), por esta solo suspira, de modo, que temerariamente tienta su cautiverio por medio del famoso Corsario Cheredin Barbatroja, heroe proprio para tales hazañas, y à este no faltó mas que la anticipacion de un momento solo para lograrlo con una súbita escalada nocturna en el Lugar de Fondi. Quien quisiere mas exemplos en esta materia, hallará muchas de ellos las Historias.